

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios llena mi corazón de alegría (parte 1) –
“¡Corazón mío, busca la alegría!”
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 4:6,7

La alegría es un regalo

¿Es que ya se ha emocionado en este día? ¿O recuerda algún momento en el que fue realmente feliz? Entonces hágalo como David: "Alabaré al Señor y no olvidaré jamás el bien que me ha hecho" (Sal. 103:2 trad. libre; lea Sal. 103:1-4).

Al igual que David, vivimos en una época en la que las preocupaciones por el futuro, la paz y la seguridad empañan el estado de ánimo de la sociedad. "Muchos son los que dicen: '¿Quién puede mostrarnos algún bien?'" (Sal. 4:6a NVI). ¿Dónde encontramos alegría?

La alegría es una parte esencial de nuestra salud mental y física. La alegría fortalece el sistema inmunológico, mejora la salud del corazón, favorece la reducción del estrés, apoya las relaciones personales, fomenta la creatividad y la motivación... Para aumentar la alegría de vivir, se recomienda un estilo de vida saludable, mantener relaciones sociales, disfrutar con gratitud de los pequeños placeres, salirse de las preocupaciones y mucho más. Con esas estrategias apoyamos la alegría de vivir que tenemos.

Pero, especialmente en tiempos de impotencia, nos damos cuenta de que podemos perder esa alegría. A la alegría, como un acontecimiento en nuestro corazón, la recibimos como don. David lo experimentó precisamente en las horas de necesidad: "Tú diste alegría a mi corazón" (v.7).

Las personas que han puesto su vida en las manos del Dios Todopoderoso pueden experimentar que el Creador de la vida puede llenar el corazón de alegría incluso en los momentos difíciles. Esto lo atestigua David después de su gran angustia de muerte (lea Sal. 30:11,12). Lo encontramos también en Ana, que antes había sufrido por estar sin hijos y por la intimidación por parte de Penina (1.S. 2:1).



Día 2

Nehemías 12:27,43; Salmo 9:1-2

Alegría – ¿Cómo ganar esta emoción edificante?

Los cánticos de alabanza en la fiesta de inauguración de la muralla de la ciudad eran tan abrumadores que la alegría se oía mucho más allá de Jerusalén.

¿Conoce los momentos edificantes creados por la música de una gran orquesta? ¿O se puede imaginar la alegría que desborda en un encuentro de miles de jóvenes, cantando: “¡Pero el Señor es aún más grande! ...”? La alegría nace cuando cantamos juntos en gran comunión alabando a Dios (comp. Sal. 22:25). ¿Pero qué hay de los otros días?

*“En los buenos días, siento fácil alabar,
si en plena luz está mi vida,
cuando ando sin problemas, y mi gratitud
amanece con el mismo día.*

*Pero cuando siento con dolor cuán débil soy,
y la noche pasa con suspiros,
no me sale fácil alabarte, oh mi Dios,
hoy en el silencio oscuro“.*

En ésta canción, la poetisa* convierte su necesidad en una oración, y muestra, cómo Dios puede darnos, no obstante, una alabanza. Si lee los versículos de los Salmos que están asociados a los siguientes versículos de la canción, descubrirá su gran consuelo:

“Oh Señor, Dios mío, que me hagas recordar:

Sigue tu amor bien por las noches. Salmo 23:4

*A tu presencia quiero aferrarme pues,
sumergiendo en tu amor sensible.* Salmo 73:28

Guíame a alabarte en la depresión, Salmo 30:3

Tú quien hoy a mí te has inclinado. Salmo 88:1,2

Vivo para que te honre confiando en ti. Salmo 34:4,5

Te alaben de corazón mis labios”. Salmo 51:15

* Helga Winkel (1926–2016), trad. del Alemán. Ésta hermana tenía problemas de salud a lo largo de su vida. A pesar de los tiempos difíciles, Dios le dio muchos cánticos que le permitieron experimentar el gozo en Jesús. A ésta alegría, que la fortalecía y sostenía, la quería transmitir también a los demás

Día 3

Salmo 5:11; Filipenses 4:4

El Dios de la alegría (1)

Las palabras “alegría, alegrarse, regocijarse, regocijense” son comunes en la Biblia. Pero son mucho más que buen humor, risa, diversión ... o lo que a menudo se entiende por alegría. La Biblia testifica que el Dios viviente es un Dios de alegría. En su presencia hay una gloria que los humanos no podemos comprender.

- *La morada celestial de Dios está llena de alegría.*

“En tu presencia hay plenitud de gozo” (Sal. 16:11b RV); “me llenarás de alegría en tu presencia” (NVI). – “El Señor hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de Él; poder y alegría en su morada” (1.Cr. 16:26b,27; comp. Ap. 5:11-13).

- *Dios se alegra con su Hijo.*

Cuando nació Jesús, Dios envió su alegría a la tierra (Lc. 2:10,11). Cuando Jesús descendió al Jordán para ser bautizado por Juan, el Padre desde el cielo lo confirmó: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:17). Con las mismas palabras el Padre lo fortaleció ante su último trayecto. Tres de sus discípulos pudieron contemplar por un momento su gloria y escuchar la voz de Dios: “Éste es mi Hijo amado, estoy muy complacido con Él. ¡Escúchenlo!” (Mt. 17:5 NVI; lea Jn. 1:14; 2.P. 1:17).

Con Jesús, Dios nos envió su mayor regalo de alegría: lo anunció por medio de sus profetas (Is. 9:2,3), lo presentó en Belén (Lc. 2:10,11) y lo consumó en la muerte suplente (Jn. 19:30), en la resurrección (Mt. 28:5-8) y en la ascensión de su Hijo (Lc. 24:50-52).

“Jesús ha venido, motivo de alegría eterna;

Él es A y O, principio y fin.

La divinidad y la humanidad se unen;

Creador, ¡cómo te acercas tanto a los seres humanos!

Cielo y tierra, decid a los gentiles:

*Jesús ha venido, motivo de alegría eterna“.**

* Johann L. K. Allendorf (1693–1773), traducido del alemán.

Día 4

Salmo 104:24-28,31-33

El Dios de la alegría (2)

- *Dios se alegra de Su creación.*

“Que el Señor se regocije en sus obras” (Sal. 104:31b NVI) En el primer capítulo de la Biblia, al final de cada día de la creación, escuchamos la alegría de Dios por lo que ha creado (Gn. 1:4,10,12,18,21,25). Y después de la consumación se dice: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gn. 1:31). En la grandeza y belleza del universo, Dios revela a los hombres su poder y gloria infinitos.

Dios se regocija cuando lo reconocemos en las maravillas de su creación y nos regocijamos en Él. “Dios es invisible, pero a través de sus obras, la creación, los hombres podían ver y experimentar desde siempre su eterno poder y su divina majestad” (Ro. 1:20 trad. libre). Entre todas las maravillas de la creación, el hombre ocupa un papel especial: Sal. 8:4-8. Por eso cuenta también:

- *Dios se alegra con sus hombres y sobre ellos.*

“El Señor, tu Dios, está contigo, poderoso Salvador, se deleitará en ti con gozo y te perdonará con su amor y se alegrará por ti con gritos de júbilo” (Sof. 3:17 trad. libre) ¡Dios se alegra *por ti!* (NVI), ¡Dios se regocija *sobre ti!* (RV). “¡Dios se gozará *contigo!*” (Is. 62:5b RV). A veces nos cuesta creerlo. Una oración de David puede acompañarnos en nuestra respuesta: Salmo 139:5,6,13-16.

*“Nunca lo olvidas: No fue idea tuya que estuvieras vivo,
y que respires, no lo decidiste tú.*

*Nunca lo olvidas: Es Su idea, que estás vivo,
y que respiras, es Su regalo para ti.*

*Tú no existes por casualidad, ni por un capricho de la naturaleza,
igual que cantes la canción de tu vida en tono menor o mayor.*

Tú eres una idea de Dios, por ser Su concepción eres genial.

Tú eres tú. Eso es lo mejor. El punto clave para ti: tú eres tú”.

(Juergen Werth, traducido del alemán)



Día 5

Salmo 16:1,2,5-11; Hechos 14:17; Santiago 1:17

El Dios de la alegría (3)

- *Dios se alegra de hacer el bien a los hombres por su maravillosa creación.*

En la clase de religión, los niños de mi clase de primaria se maravillaron de cómo Dios perfeccionaba la creación día tras día. Descubrieron: “Dios primero hizo la tierra hermosa antes de crear a los hombres. Cuando ellos vinieron al mundo, todo estaba allí: el sol, la luna y las estrellas, el día y la noche, el agua para la vida, las plantas para el alimento y los animales para ayudar y alegrar a los hombres. Sólo cuando todo estaba acabado, la gente pudo entrar y regocijarse en su hermosa tierra”.

De esta alegría surgieron en todos los tiempos cánticos, que admiran la creación de Dios. Una de las canciones espirituales más conocidas en Alemania de Paul Gerhardt*, nos invita a alabar:

*“Sal, mi corazón, ve hacia fuera,
y busca alegría por los dones de tu Dios;
pasa por jardines en verano;
los veas adornados con colores para nos”.*

- *Dios se alegra de hacer el bien a su pueblo.*

“Me alegraré con ellos haciéndoles bien” (Jer. 32:41a; lea 32:37-41). Con estas palabras, Dios promete a su pueblo gracia para un nuevo comienzo. Y como la gracia de Dios no tiene fin, sigue siendo válida: Dios se regocija en hacernos el bien (comp. Lm. 3:22,23; Sal. 34:8).

Paul Gerhardt lo expresó en otro cántico:

*“Cruz y miseria, estos terminarán.
Como después de bramar el viento y rugir el mar,
el sol nos ilumina por su cara deseada,
así me esperan alegría abundante y calma feliz
en el jardín celestial.*

Mis pensamientos se dirigen hacia allí.”

*Paul Gerhardt (1607–1676); a partir del Día 9 vamos a mirar su biografía, y en los días 10-14 citamos esta canción como poema en traducción del alemán.

Día 6

Romanos 15:11,13; 2. Corintios 8:7,9

El Dios de la alegría (4)

- *Dios nos alegra por Su don especial*

A veces hay sombras oscuras en nuestra alma que nos ciegan a la belleza de la naturaleza. Quien no puede salir de su casa o está permanentemente en cama, tal vez pregunte: ¿"Sal, mi corazón, y busca alegría"? ¿Cómo voy a hacer eso? Las tristezas de la vida no desaparecen con la vista de los coloridos prados de verano.

Nuestro corazón necesita encontrar un don que es mucho más grande que los tesoros de la naturaleza. Dios quiere dársenos abundantemente. "Hay muchos dones en la tierra. Pero, lo que nos lleva a la meta, sólo es tener a Jesús. Mi corazón se alegra y se regocija en ti, Salvador mío, porque te tengo a ti" (Gottlob Lachenmann, 1845-1935).

Esta verdad me recuerda a una señora anciana que vivía en un pueblito de la Selva Negra (Alemania). Hacía mucho tiempo que no podía caminar por los prados y bosques y respirar el olor de las coníferas. Sufría de graves limitaciones físicas y la mayor parte del tiempo estaba en cama. Cuando entré por primera vez en su cuarto, me sorprendió. Ella me saludó alegremente: "¡Hoy ya he estado en China y en África!" Señaló las muchas fotos de misioneros que había pegado en la pared, cerca de su cama. Todos los días y todas las noches, esta mujer enviaba su corazón a personas de todo el mundo que necesitaban su ayuda en la oración.

Ella había encontrado el "don de Dios" en *la comunión con Jesús* y con los que le pertenecen *a Él*. La alegría que encontró alzando la vista hacia su Salvador, resplandecía más allá de su pequeña habitación (lea Sal. 34:5,8). A menudo recibía la visita de personas que dejaban con ella las cargas de su corazón y encontraban una nueva alegría en la oración común. Lea Ef. 6:18-19; 1.Ts. 5:11.



Día 7

Salmos 22:3; 47:5,6; 92:1-4

Dios se regocija cuando lo alabamos con cánticos (1)

- *Cuando la alegría hace cantar al corazón*

El centro espiritual de nuestra persona se compara con el centro de nuestro cuerpo, el cual es el motor de la circulación sanguínea. Así se le pone el mismo nombre: el corazón. En él se originan nuestros sentimientos, nuestros deseos y nuestros pensamientos. Desde ahí nos conmueven la tristeza y la alegría (comp. Sal. 28:7), se turba nuestra conciencia (comp. 1.S. 24:5,6), se toman las decisiones (comp. 1.R. 8:61) y se establecen las relaciones personales (comp. 1.S. 18:1).

Nuestro corazón físico, por medio de la sangre, hace transportar continuamente el oxígeno vital a través del cuerpo. Y lo que significa el oxígeno para el cuerpo, es la alegría en Dios para nuestro espíritu. Cuando Dios toca nuestro corazón, éste se alegra y comienza a cantar. Ya David lo experimentó: "Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegra de que estés dispuesto a ayudar; cantaré al Señor, porque me ha hecho bien" (Sal. 13:5,6 trad.libre; comp. Sal. 57:7).

También Paul Gerhardt habla a menudo en sus canciones de la alegría que hace que su corazón cante. Como ya hemos visto, él incluso se dirige directamente a su corazón: "¡Sal, mi corazón, y busca alegría!" (día 5). Por la mañana anima a su corazón:

"Despierta, corazón mío, y canta al Creador de todas las cosas".

Y al final de un largo día, consuela su corazón con el eterno descanso:

*"Mi cabeza, mis pies y mis manos se alegran de que llegó
el fin del trabajo de éste día.*

*Mi corazón, alégrate también de que llegará
el fin del pecado y de la miseria de éste mundo".*

Se cambian nuestros días cuando los comenzamos por la mañana con la Palabra de Dios, la oración y tal vez incluso un canto, y así los terminamos por la noche. "Me alegra darte gracias, Señor, cantarte alabanzas al Altísimo, anunciar por la mañana tu bondad y proclamar tu fidelidad cada noche" (Sal. 92:1,2 trad. libre; comp. 1.Cr. 23:30).

Día 8

Salmo 34:1-8

Dios se regocija cuando lo alabamos con cánticos (2)

- *Canciones que llegan al corazón*

“Bendeciré al Señor en todo tiempo; ...lo oirán los mansos y se alegrarán” (vs. 1y2). Con este lema David compuso sus salmos. De los 150 salmos en la Biblia, 73 se le atribuyen a él. En toda la iglesia mundial conocemos himnos y canciones para recordar los eventos de nuestra salvación, que testifican nuestra alegría en la fe. Algunos ejemplos*:

- En *Navidad* cantamos de la alegría por el nacimiento de Jesús:
“Suenen dulces himnos, gratos al Señor...;
desde el alto cielo baja el Salvador...
¡Gloria, gloria sea a nuestro Dios! ¡Gloria! si, cantemos a una voz;
y el cantar de gloria, que se oyó en Belén,
sea nuestro cántico también.” (No.116; Lc. 2:13,14,20)
- En cuanto a la *Pasión*, damos gracias a Jesús por su sacrificio:
“En el monte Calvario estaba una cruz, ...” (No.466; Jn. 1:29)
“¡Oh qué amor! ¡Que inmenso amor! No hay otro amor así;
Dios desde el cielo al Salvador mandó a morir por mí” (No.6, coro)
- En la *Pascua* difundimos la alegría de la resurrección:
“A Ti la gloria ¡Oh nuestro Señor! ¡A ti la victoria, gran Libertador!
Te alzaste pujante, lleno de poder,
más que el sol radiante al amanecer”. (No.2**; Jn. 20:20).
- En *tiempos de angustia*, nos exhortamos:
“¡Que lo sabe todo el Padre es mi certitud...” (No.210; Sal. 37:5)
“¡Oh, qué amigo nos es Cristo...” (No.201)
- Para *cada día del año* invitamos a cantar con confianza:
“Grande gozo hay en mi alma hoy, pues Jesús conmigo está...”
(No.472; Hch. 2:25,26a,28).

* en “Himnos y Cánticos del Evangelio”, editado por Fundación Cristiana de Evangelización, Pilar/Argentina, 1989

** en “Cantad alegres a Dios”, por Ediciones Crecimiento Cristiano, Villa Nueva/Argentina, 1986

Día 9

Romanos 8:28,31-39; Hechos 16:16-26

Dios se regocija cuando lo alabamos con cánticos (3)

- *Cánticos de alabanza en la noche*

Paul Gerhardt creció en los horrores de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648 en Europa). A los 16 años ya había perdido a sus padres. Durante sus estudios de teología, se declaró una epidemia de peste. Y en su vuelta encontró a su ciudad natal quemada, incluso la casa de sus padres. ¿Cómo pudo cantar canciones en medio de estos temblores?

La situación de su tiempo recuerda las palabras del libro de Job, que siguen vigentes hoy: "A causa de la multitud de las violencias claman, y se lamentan por el poderío de los grandes, y ninguno dice: ¿Dónde está Dios, mi Hacedor, que da cánticos en la noche?" (Job. 35:9,10).

Paul Gerhardt encontró la fuerza y el valor para confiar en su Padre celestial, sólo en la Palabra de Dios, como en el Salmo 119: "Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu nombre, oh Señor. ... A medianoche me levanto para darte gracias por tus justos juicios" (Sal. 119:54,55,62). Así compuso un cántico sobre el capítulo 8 de la carta a los Romanos:

*"Si Dios es por mí, no cuenta si todo se levante contra mí;
cada vez que llamo y oro a Él, todo hace sitio para Él.
Si tengo a Jesús como amigo y soy amado por Dios,
¿qué puede hacerme el ayuntamiento de los adversarios?"*

"La palabra de Dios da un consuelo maravilloso, hasta poner cánticos en la boca del creyente en medio de la miseria" (Helmut Lamparter). Tenemos en español también un coro* conocido que lo demuestra:

*"Penas y dolores pronto pasarán
y aun los sinsabores se disiparán.
Nada aquí podrá jamás inquietar mi alma,
pues en ella hay calma que Jesús me da.
Todo pasará, aun mi vida aquí,
aun el cielo mismo, cambio ha de sufrir.
Las promesas del Señor son mi esperanza,
pues en tal confianza hallo gran solaz."*

*No.267 en "Cantad alegres a Dios" (vea Día 10)

Día 10

Salmo 104:1-24,31-34

“Sal, mi corazón, y busca alegría” (1)

- *La alegría por la belleza de las criaturas de Dios*

El salmo 104 nos pinta la belleza de la creación, la sabiduría en su organización y la presencia del Señor en ella. “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios” (v.24). Bajo la extensión del cielo, el corazón puede respirar y sentir: “Dulce será mi meditación en Él; yo me regocijaré en el Señor” (v.34).

Paul Gerhardt, en esta canción que ya hemos mencionado, se da un empujón interior para ganar la misma experiencia como el salmista. Dejémonos inspirar (en los días 10-14) por sus 12 estrofas:

- 1 *“Sal, mi corazón, ve hacia fuera,
y busca alegría por los dones de tu Dios;
pasa por jardines en verano;
los veas adornados con colores para nos.*
- 2 *Árboles en floración de nuevo,
el polvoriento suelo lleva manto verde, con
lirios y begonias bien vestidos
con mayor belleza que la seda de Salomón.*
- 3 *La alondra pronto se remonta,
y la paloma deja su refugio por solaz;
canto de los pájaros resuena,
en bajo valle, alto bosque lo escucharás.*
- 4 *Una clueca guía sus pollitos;
arriba la cigüeña, bajo techo el gorrión,
todos en sus nidos cuidan chicos;
alertas corzas pacen sin ninguna turbación.*
- 5 *Crece el trigo vigorosamente;
anciano, joven, todos juntos vamos a alabar
la bondad de Dios quien dota
tan abundantemente para nuestro bienestar”.*

Día 11

2. Corintios 4:16-18; Apocalipsis 21:1-5

“Sal, mi corazón, y busca alegría” (2)

- *Dando un “paseo” por la Palabra de Dios*

Muchos pasajes de la Biblia recuerdan la bondad de Dios con la que nos alegra (comp. Sal. 36:7-9), y guían la mirada desde la naturaleza hacia nosotros (p.ej. Sal. 42:1; 84:3; 91:4; Is. 35:6; Jer. 8:7; Mt. 23:37). “¡Cuán bueno, Señor, es darte gracias y entonar, oh Altísimo, salmos a tu nombre!” (Sal. 92:1 NVI). Paul Gerhardt toma el mismo giro:

- 6 *“Luego yo no puedo retenerme;
las obras del gran Dios ya llaman todo mi sentir;
y yo canto mientras todos cantan,
lo dejo de mi alma al Altísimo fluir”.*

- *¡A pesar de todo, hay alegría!*

A partir del año 1651, Paul Gerhardt vivió el tiempo más feliz de su vida como pastor. Se casó y esperó con su esposa su primer hijo. Y compuso muchas canciones. Sin embargo, ocho meses después del nacimiento de la hija, la joven madre escribió en su Biblia: “María Isabel muere. Señor, ahora tu quitas el gozo de mi corazón”.

Adecuadamente, Paul Gerhardt comienza la segunda parte de su canción con un suspiro: ¡Ay! Él sabe que la hermosa naturaleza no es todavía el paraíso (comp. Ro. 8:19-23), sino sólo la “pobre tierra”:

- 7 *“Ay, me pienso, cuán hermoso eres,
que nos permites en la pobre tierra tan dulzor,
¡qué será después de este mundo
al cielo rico con la ciudad de gran fulgor!*

- 8 *¡Qué gran alegría resplandece
en el jardín de Jesucristo! ¡Cómo sonará
por millares voces de Sus ángeles
que dan la alabanza al Señor: alehuya!”*

Paul Gerhardt mira desde los jardines de esta tierra hacia el “jardín de Cristo”, desde las tinieblas del mundo al resplandor de la eternidad, desde las lamentaciones de este mundo a la alabanza de los ángeles (comp. He. 12:22; Ap. 4:8).

Día 12

Apocalipsis 2:7; 22:1-5

“Sal, mi corazón, y busca alegría” (3)

- *Encontrando al Paraíso abierto de nuevo*

Como pastor de una Iglesia en Berlín, la ciudad capital, Paul Gerhardt siguió un camino difícil. Debido a que, por razones de conciencia, no estaba de acuerdo con el edicto de tolerancia de su Príncipe, fue destituido de su cargo en 1666. Además, en ese momento tenso, pasó por un profundo dolor: otros tres de sus hijos murieron. Pero lo más doloroso fue la muerte de su amada esposa después de sólo trece años de matrimonio.

La esperanza que Dios le dio a pesar de las grandes dificultades, la transmitió a los hombres de su tiempo. Les trajo la buena nueva:

- La puerta del Paraíso, cerrada por el pecado, se abre de nuevo (comp. Gn. 2 y 3; Jn. 3:16,17; 10:9a).
- Jesús, con su muerte en la cruz, abrió el camino al cielo (comp. Jn. 14:6; 1.P. 2:24).
- Ahora todo el mundo puede venir a Él. Incluso al criminal que confesó su culpa, junto a Él en la cruz, Jesús le prometió: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (lea Lc. 23:42,43; Jn. 6:37).

Paul Gerhardt mira más allá de lo visible hacia la gloria del mundo invisible. Canta la alegría eterna en la gloria de Dios, aunque sabe que esa sólo vendrá “después de este mundo” cuando seamos liberados del “yugo” de nuestras cargas (comp. Mt. 11:28-30).

9 *“Hoy, en este cuerpo con su yugo,
Ya, no obstante, echo a cantar de corazón;
alabanzas doy aquí, y luego
allá miré Tu gloria en eternidad también“.*

“Porque no hay ciudad en la tierra donde podamos estar para siempre. Esperamos ansiosamente la ciudad que nos ha sido edificada en el cielo, y no cesaremos de alabar y dar gracias a Dios en el nombre de Jesús” (He. 13:14-15 trad. libre; lea Jn. 14:1-3).

Día 13

Filipenses 3:20,21; Salmo 92:12-15

“Sal, mi corazón, y busca alegría” (4)

- *Porque somos ciudadanos del cielo*

Entenderíamos si Paul Gerhardt, en el curso de su dura vida, se hubiera hecho un hombre con el corazón partido. En cambio, vemos a un valiente testigo de la fe, quien caminó con el corazón en el cielo y teniendo los pies en el suelo. Él sabía: “Nuestra ciudadanía está en los cielos” (comp. He. 13:14). Sin embargo, no abandonó con anticipación su responsabilidad en este mundo, sino que permaneció fiel a la misión a la que Dios lo había llamado y dotado.

10 *“Que a mi espíritu bendigas,
continuadamente para Ti a florecer;
por el buen verano de Tu gracia,
mi alma Te produzca mucho fruto de la fe.*

11 *En mi alma haces Tu morada,
por Tu espíritu me hagas arraigar en Ti;
como árbol bueno, bien plantado
al manantial, seré frutífero en Tu jardín”.*

Como un árbol firme, Paul Gerhardt permaneció profundamente enraizado en Dios y en su Palabra, incluso en las tempestades de la vida (lea Sal. 1:1-3; Jer. 17:7,8). Así, incluso en las épocas de sequía de la vida, en la escasez y la tentación, algo floreció. Dios dio frutos abundantes, sobre todo a través de sus cánticos, que todavía hoy dan fuerza y esperanza a muchas personas. Lea Juan 15:5,16.

En la unión firme con el Señor resucitado y fortalecidos por su Espíritu, también nosotros podemos enraizar nuestra vida profundamente en Dios, cada uno en el lugar y en la misión que Dios le ha dado. “Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en Él, arraigados y edificados en Él, confirmados en la fe... y llenos de gratitud” (Col. 2:6-7 NVI).



Día 14

Efesios 1:3-6.12; Mateo 5:14-16

“Sal, mi corazón, y busca alegría” (5)

- *Porque vivimos “para alabanza de Su gloria”*

“Con todo esto, sea glorificada la bondad gloriosa e inmerecida de Dios, que hemos experimentado por medio de su Hijo amado” (Ef. 1:6 trad. libre). Éste es el sentido maravilloso de la vida cristiana.

Para esto no hace falta ser pastor o poeta como Paul Gerhardt. Por Jesús somos luz en este mundo tenebroso. Podemos reflejar Su gloria mirándole a Él, mirando Su amor, Sus palabras y Sus acciones, y dejándonos marcar por todo esto (lea 2.Co. 3:18). Por lo general, esto sucede en silencio, sin que nosotros mismos nos demos cuenta. Puede ser, por ejemplo, cuando los demás ven que confiamos en el cuidado y la ayuda de Dios, incluso en tiempos de incertidumbre (comp. 1.P. 5:7).

Transmitimos quién es Jesús y cómo su gracia cambia nuestra vida (Ro. 5:1,2), si aceptamos nuestros errores y reconocemos la culpa porque Jesús nos los quita y nos perdona (comp. Ro. 4:7; 1.Jn. 2:12). Y transmitimos a los demás el amor que Jesús nos da, “para alabanza de Su gloria” (Ef. 1:12b; lea Jn. 13:34,35; 1.Jn. 4:19).

Después de su destitución, Paul Gerhardt aceptó un llamado como pastor segundo en un pequeño pueblo. En 1676 murió allí a la edad de 69 años. Se había cumplido su deseo, expresado en la última estrofa:

12 *“Oh, elígeme al paraíso
que me mantengas en mi cuerpo y alma con vigor,
a servir a Ti y a Tu gloria,
a nadie más aquí y allá, amado con fervor.”*

El salmista Asaf confiesa: “Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón. Él es mi herencia eterna ... Para mí el bien es estar cerca de Dios. He hecho del Señor Soberano mi refugio para contar todas sus obras” (Sal. 73:26,28 NVI).


